

## Los sicarios de la retaguardia (1936-1939)

*In odium fidei*: la verdad del genocidio contra el clero en Catalunya

Los sicarios de la retaguardia (1936-1939)  
*In odium fidei*: la verdad del genocidio  
contra el clero en Catalunya

ISIDRE CUNILL

PRÓLOGO DE DANIEL ARASA

**Styria**

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

© 2010, Isidro Cunill

© 2010, Styria de Ediciones y Publicaciones S.L.

Tuset, 3 2º – 08006 Barcelona

[www.styria.es](http://www.styria.es)

Primera edición: febrero de 2010

LA FOTOCOPIA MATA AL LIBRO

Diseño de la cubierta: Cristina Payà ([www.ipstudio.es](http://www.ipstudio.es))

Maquetación: Cristina Payà

ISBN: 978-84-92520-49-7

Depósito Legal: B-8.080-2010

Impreso y encuadernado por Talleres Gráficos Vigor S.L.

Impreso en España – *Printed in Spain*

*A mi nieta Alba*

*Ni está el mañana —ni el ayer— escrito.*

Antonio Machado

# Índice

Prólogo de Daniel Arasa . . . . .	13
Introducción . . . . .	19
1. Antecedentes de una tragedia . . . . .	29
Orígenes e Historia de una Diócesis . . . . .	29
El aspecto económico. . . . .	34
El aspecto político . . . . .	37
2. Prolegómenos de una catástrofe. . . . .	43
Iglesia y anticlericalismo republicano . . . . .	43
La llegada de la República. . . . .	48
3. Y llegó la guerra y el terror . . . . .	53
Los premonitorios rumores . . . . .	53
Empezó a reinar el Terror. . . . .	57
Asalto al Palacio Episcopal . . . . .	60
4. Los Comités de Milicias Antifascistas . . . . .	63
Antecedentes del Anarco-Sindicalismo en Cataluña. . . . .	63
El Nacimiento de las Milicias Antifascistas . . . . .	66
El Comitè Antifeixiste de Vic . . . . .	70
5. La Revolución en la retaguardia de Osona. . . . .	73
Los primeros asesinatos . . . . .	74
El regreso a una violenta normalidad. . . . .	78
6. Los protagonistas del terror. . . . .	87
Vic no se resistió a la Revolución Anarquista. . . . .	89

## ÍNDICE

El Poder Anarquista en la Comarca de Osona . . . . .	92
La duplicidad de poderes y el nuevo Comitè Comarcal de Milícies Antifeixistes de Osona . . . . .	93
El Nuevo Orden Municipal de Vic . . . . .	96
7. Fin del Comitè; nace el Departamento de Defensa Antifascista . . . . .	101
Las últimas acciones del Comitè de Milícies Antifeixistes como tal . . . . .	101
El Nuevo aspecto de la Política Municipal . . . . .	106
8. El nuevo poder municipal paga el terror. Los sicarios en la Diócesis de Vic . . . . .	109
Los justificantes de los pagos a milicianos . . . . .	109
El Coche Fantasma . . . . .	111
Las leyendas de «El Coix del Carrer de Gurb» y «El Tibat» y otros asesinos . . . . .	113
9. Los otros «incontrolados» de Catalunya . . . . .	133
Los casos de «incontrolados» en diferentes poblaciones catalanas . . . . .	133
10. La guerra sin revolucionarios. . . . .	145
Los «Hechos de Mayo» en la Comarca de Osona . . . . .	145
La otra guerra . . . . .	149
11. El Final. Una Diócesis Franquista . . . . .	151
La entrada de los Nacionales . . . . .	152
El nuevo marco municipal. . . . .	153
La represión franquista en la Diócesis de Vic . . . . .	155
La recuperación del culto. . . . .	157
Base documental . . . . .	165
Índice onomástico . . . . .	185
Anexos . . . . .	187
Bibliografía . . . . .	231
Agradecimientos . . . . .	237

## Prólogo

El siglo XX, el de los Derechos Humanos, el de la proclamación de la libertad a los cuatro vientos, ha sido también el de los mayores totalitarismos y ha estado preñado de opresión y persecuciones. Como ha escrito Andrea Riccardi, ha sido también un siglo de mártires cristianos.

Aunque un cierto número ha sido beatificado, es una muy exigua minoría en relación a la totalidad de cuantos en este siglo dieron su vida como consecuencia del odio a la fe. Hubo persecuciones sangrientas y persistentes contra los cristianos en la Unión Soviética y en la Alemania nazi, en México y en diversos países africanos, en varios estados del Este de Europa y en China y otras naciones asiáticas con regímenes comunistas, y no faltaron en diversas islas de Oceanía. Totalizan millones de mártires. En pocos casos, sin embargo, se llegó a la saña y a la crueldad de la persecución antirreligiosa de la Guerra Civil Española. La violencia anticlerical, iconoclasta y anticatólica de los primeros meses de este conflicto, período principal del furor persecutorio, probablemente no tiene parangón en volumen y ensañamiento en ningún otro momento de la historia ni en ningún otro país. Ni siquiera en las persecuciones del

Imperio romano de los primeros siglos del Cristianismo, tan conocidas como referente.

El libro *In odium fidei* nos centra en la persecución en una de las diócesis catalanas, la de Vic, una ciudad que a lo largo de un par de siglos ha sido denominada por algunos «la ciudad de los santos». Una ciudad levítica, cuna de fundadores, de santos, de misioneros. La influencia de tantos sacerdotes y religiosos en los años treinta del siglo XX en la vida ciudadana era determinante, pero más allá de la presencia institucional la casi totalidad de las familias tenían una fe profunda y practicaban una intensa vida cristiana, por lo que era frecuente que en muchas de ellas surgiera la vocación sacerdotal o religiosa de alguno de los hijos. No resulta del todo extraño, por tanto, que cuando se desató el vendaval antirreligioso en 1936, la «ciudad de los santos» fuera también «ciudad de mártires», dado el gran número de personas asesinadas por su fe.

El mártir es una realidad permanente a lo largo de los 2.000 años de Cristianismo, pero su número se dispara de forma muy especial en algunos períodos del siglo XX. Son personas que a pesar de la persecución no renunciaron a su fe, a sus convicciones, y perdonaron incluso a aquellos que les acosaban, les denunciaban, les asesinaban.

Agradezco a mi amigo Isidre Cunill que me pidiera el prólogo del libro. No deja de ser por su parte una cierta osadía, dado que a pesar de tener muy claras mis convicciones católicas, de haberlas defendido públicamente en los medios de comunicación y de abogar por la reconciliación y el perdón tras la Guerra Civil he sido objeto de muchos ataques de personas también católicas y de muy buena voluntad que han mostrado abiertamente en conversaciones, coloquios y prensa su rechazo y hostilidad hacia mis libros de los últimos tiempos *Entre la*

*Cruz y la República y Católicos del bando rojo*, porque en ellos daba a conocer personas que, aún siendo católicas y en muchos casos profundamente fieles, apoyaron el bando republicano. Y no las estigmatizaba por ello.

No hay contradicción alguna entre ambas actuaciones, o al menos no la vislumbro, porque en todo momento he denunciado la gran persecución religiosa en el territorio de la República perpetrada en la mayor parte de casos por sectores anarquistas o comunistas, a menudo ante la pasividad, connivencia o incapacidad de reacción de las autoridades. Además, he reconocido la importancia de los mártires y me encomiendo a algunos de ellos.

El libro de Isidre Cunill deja a las claras la actuación de unos grupos anarquistas de los Comités de Milicias Antifascistas que sembraron de sangre varias comarcas del centro de Cataluña, asesinando, entre otros, a cientos de sacerdotes.

Es un libro muy oportuno, fruto de la acreditada y larga experiencia del autor en el periodismo de investigación, la de llegar al fondo de «algo» que «alguien» desea que no salga a la luz. Nadie se había atrevido a llegar hasta el final en algunos aspectos de la persecución religiosa, con nombres y apellidos de los perseguidores, de los asesinos. Una investigación profunda hecha al margen de las informaciones oficiales o de la propia Causa General.

Aunque la iniciativa haya sido del propio Cunill y no del obispado de Vic, enlaza a la perfección con una invitación que hiciera el Papa Juan Pablo II a las diócesis de todo el mundo en la que les decía que «es necesario que las iglesias locales hagan todo lo posible por conservar la memoria de cuantos han sufrido el martirio y que recaben la documentación necesaria al respecto». Y en el documento preliminar del Jubileo

del año 2000, el *Tertio Millennio Adveniente*, proponía que no se borrara la memoria de los cristianos que habían perdido la vida por su fe en el siglo XX. «A finales del segundo milenio, la Iglesia se ha convertido de nuevo en Iglesia de mártires», afirmaba el Papa Wojtila, que lo había vivido de forma muy directa en la Polonia comunista.

Un libro de este tipo no es fácil. Aparte la dificultad inherente a toda investigación, el ambiente en el país no ayuda. Hoy se facilita y hasta se financia cuanto lleve a descubrir posibles crímenes o represiones del franquismo. Y está bien porque hay que denunciar las injusticias, vengan de donde vengan. Pero en modo alguno se dan oportunidades a los que indagan en otra dirección. Y mucho más si algo suena a «católico», aunque esté desprovisto de todo signo político partidista. El laicismo militante y excluyente está también activo en los estudios históricos de este país.

Es, además, un libro valiente. Cuando muchos mitifican a los «antifascistas», sea cual fuere su pelaje, Cunill saca a la luz pública, documentos en mano, a quienes eran ante todo asesinos. Expone el rostro inhumano de la barbarie, del odio. No deja de ser una audacia, porque todavía viven algunos de los descendientes directos de aquéllos, o seguidores en el campo político o sindical.

*In odium fidei* debería tener imitadores en otros estudios monográficos en diócesis españolas. Porque para entender muchos aspectos de la historia moderna de Cataluña, de España, hay que conocer la persecución religiosa intentando saber hechos y causas. Cualquier estudio histórico, antropológico, sociológico o espiritual de carácter general no puede olvidar a los mártires. El martirio ha sido una realidad importante en el cristianismo contemporáneo. Hay algunos libros muy bue-

nos, pero se echan en falta muchas monografías de territorios concretos.

Característica de los mártires cristianos es el perdón a quienes les perseguían. Ningún ansia de revancha hay en el autor del libro Tampoco en quienes recuerdan o veneran a los que murieron por Cristo porque en su memoria no hay reivindicación de ningún tipo.

El recuerdo de este pasado cruel no es sólo una mirada hacia atrás. Ayuda a conocer el presente, porque la persecución contra los cristianos pervive en numerosos países cuando termina la primera década del siglo XXI. En fecha reciente representantes de Ayuda a la Iglesia Necesitaba denunciaban que 300 millones de católicos están perseguidos en mayor o menor grado en el mundo. Así ocurre en la mayoría de los numerosos países musulmanes, en China, en determinadas zonas de la India, en varios países subsaharianos, y hasta en algunos territorios europeos como Bosnia. Un cristiano no busca ser mártir. Aceptará la muerte si le llega como consecuencia de la persecución. Pero para la mayoría de los cristianos, quienes no estamos sometidos a una persecución cruenta, el «martirio» será el del esfuerzo diario, el ayudar a los demás con alegría y hacer felices a los que nos rodean, cumplir con los propios deberes, luchar por la justicia, dar buen criterio y crear buen ambiente, contribuir a que llegue a todos el mensaje de Cristo, soportar sin tristeza y perdonando críticas o acusaciones falsas, pensar mucho en los demás y poco en uno mismo. Y, en algún caso, aclarar cosas. Como lo ha hecho Isidre Cunill escribiendo este libro.

Daniel Arasa  
Periodista



## Introducción

Sangre y tinta: líquidos diferentes tanto por los cauces que discurren: venas y plumas, como por donde acaban derramándose: tierra y papel. Pero ambos, en demasiadas ocasiones, unidos por la tragedia. La Guerra Civil española es un ejemplo patente de ello. Sangre se derramó en demasía durante esa guerra y su consecuente posguerra; tinta se sigue vertiendo aún hoy en intentar explicar a la historia aquella triste etapa de nuestro pasado más reciente. Miles de libros escritos en su mayoría por personas que vivieron aquellos trágicos acontecimientos y quizá por ello mitificando, justificando o atacando sistemáticamente a alguno de los bandos enfrentados. Desde hace algunos años esta tendencia al parecer ha cambiado. El paso del tiempo y algo más de tres generaciones puede dar motivo a ello, haciendo posible que esa parte de la historia de España se trate desde un punto de vista más imparcial, sin intención de juzgar las acciones y los comportamientos de sus protagonistas fueren cual fueren sus ideas, equivocadas o no.

El presente libro intenta explicar de una forma monográfica uno de los capítulos más impactantes y crueles acaecidos durante la guerra civil: concretamente la actuación de los comités de milicianos anarco-sindicalistas, que actuaron im-

punemente de forma incontrolada en las retaguardias de la zona republicana y en particular los crímenes llevados a cabo por uno de los más sanguinarios e influyentes de Cataluña: el «Comité anti-fascista» perteneciente a la comarca catalana de Osona, cuya capital es Vic. Allí su principal objetivo fue la Iglesia, el clero y sus partidarios.

Cuando han transcurrido prácticamente tres cuartos de siglo desde el inicio de la Guerra Civil Española y en un momento que tanto se habla de «Memoria Histórica», ¿cómo se debería calificar a los miembros de los grupos de milicianos, en su mayoría de ideología anarquista y troskistas, que formaban las llamadas «*Patrullas de Control*» de la C.N.T.-F.A.I.?: ¿combatientes o mercenarios? ¿Milicianos anti-fascistas o genocidas-xenófobos? ¿O quizá tal vez criminales de guerra? Igualmente, y desde ese mismo prisma de la memoria histórica, ¿cómo se debería tratar al colectivo de sacerdotes y laicos cristianos asesinados durante aquella contienda?: ¿víctimas de una guerra o mártires de la Fe? Una pregunta que quizá solamente el paso del tiempo y una vara de medir del mismo rasero podrían llegar a despejar.

En la comarca de Osona y en el ámbito de influencia de su Diócesis, fueron más de trescientos los sacerdotes, frailes, religiosos y religiosas asesinados a manos de esos hombres, a los que habría que añadir un importante número de laicos, sin olvidar a los asesinados en otras localidades, tanto catalanas como de otras provincias españolas, pertenecientes a la Iglesia Católica, naturales de esa diócesis o formados en su seminario. Estos, en muchos casos, lo fueron como consecuencia de los «informes» remitidos por este comité. Este hecho demuestra el gran peso específico de que gozaba. Su brazo ejecutor era muy largo.

Un grupo integrado por cincuenta y nueve milicianos en nómina del Ayuntamiento de Vic, presidido, durante esa etapa por Marià Serra i Badell de Esquerra Republicana de Catalunya. Serra i Badell era un alcalde meramente «político» de cara a la galería y a un pueblo que lo había elegido democráticamente. Muchos lo consideraban un «títere» que bailaba al son que tocaba el «comité». El verdadero poder estaba en manos del Departament de Defensa i Milicies Antifascistes de Vic presidido por Francesc Freixenet i Alborques. Entre el 21 de julio de 1936 y el 18 de mayo de 1937, fecha en que fueron disueltos definitivamente y en muchos casos detenidos y encarcelados por orden de la Generalitat de Catalunya, este grupo fue el responsable directo de esos injustificables crímenes, aunque con posterioridad a estas fechas se siguieron cometiendo asesinatos pero en mucha menor medida. En total más de un millar de perseguidos, torturados y muchos de ellos asesinados, únicamente de personas pertenecientes al clero y su entorno, entre una población de poco más de 15.000 habitantes hace como mínimo pensar si este hecho podría considerarse como un pequeño genocidio de ámbito local. Precisamente por ello, y volviendo a hablar de «Memoria Histórica», quizá la sociedad actual debería preguntarse si es momento y de justicia poner de manifiesto las atrocidades cometidas contra la Iglesia católica durante la Guerra Civil Española, dejando de un lado que bando cometió esas atrocidades, pues también Franco mando fusilar a catorce sacerdotes vascos solo por su presunta vinculación nacionalista y socialista (hasta el momento un tema pasado por alto por todos o casi todos); a la dictadura no le interesó reconocer estos asesinatos por razones obvias en su estrecha relación con la Iglesia en aquellos momentos y el estandarte de «Cruzada» del que alardeaban como

justificación a su guerra. Al gobierno democrático tampoco le ha interesado sacar a la luz y ahondar en esos crímenes cometidos por Franco, quizá por no contradecir su mal entendido carácter laicista de la sociedad actual. La ley de memoria histórica excluye a unos y mitifica a otros.

Algunos pensarán que este es un libro «dictado» desde una perspectiva católico-conservadora: nada más lejos de la realidad. Simplemente, como hemos dicho antes, solo pretende poner sobre el papel unos hechos reales, contrastados y documentados, sin tintes políticos o creencias religiosas, sucedidos en el contexto de un triste episodio de la guerra civil.

En Vic, la Iglesia siempre ha tenido un papel destacado e influyente en la sociedad civil catalana. Además de ser capital de comarca, es cabeza de obispado y goza desde siglos de una fama de capital levítica que hace que se la conozca universalmente como *La Ciutat dels Sants*.<sup>1</sup>

A diferencia de otras diócesis, que durante ciertos periodos de la historia llegaron a perder protagonismo, el clericalismo *osonense* ha sabido mantener una posición fuerte sobre su ámbito de influencia. Este liderato de la Iglesia sumado a su continuada presencia en la vida social por un lado (enseñanza, beneficencia, etc.) y el profundo anticlericalismo surgido con la llegada de la Segunda República por otro, es suficiente motivo para entender que, sin ningún tipo de duda, este fue el principal detonante de la reacción popular que se produjo en contra del clero y su entorno durante la confrontación iniciada aquel 17 de julio de 1936, sobre todo en las retaguardias revolucionarias se refiere.

---

1. La Ciudad de los Santos (*Traducción*).

Un seminario conciliar fundado en 1749 del que han surgido miles de sacerdotes, teólogos, filósofos y jóvenes formados en la fe cristiana a lo largo de sus doscientos sesenta años de historia, entre los que cabría destacar personajes universales de la talla de: Jaume Balmes o Jacint Verdaguer, sumado a la concentración de templos de culto y la proliferación de construcciones religiosas, es una muestra de la importancia que esta institución tenía en Vic al inicio del mal llamado *Alzamiento Nacional*. Por todo ello, los militantes pertenecientes a los partidos que se aglutinaban en el Frente Popular o (Front Catalá d'Esquerres), tal y como era conocida esta coalición en Cataluña, y por otro lado las formaciones anarco-sindicalistas y comunistas revolucionarias de la época, veían a la Iglesia Católica como principal enemigo y casi el único obstáculo para llevar a cabo su particular *revolución libertaria*. Estos grupos de incontrolados volcaron sobre ella toda su ira. Se la persiguió implacablemente con el firme convencimiento de que la mejor forma de aniquilarla para siempre era destruyendo sus símbolos, expoliando su patrimonio y, por supuesto, matando a sus representantes, tal y como ha venido ocurriendo en otros periodos de sus más de dos mil años de historia.

Sin lugar a duda el clero fue uno de los colectivos que más padeció las consecuencias de la fratricida contienda. Esa iglesia católica y muy especialmente sus sacerdotes, tanto del clero secular como regular, fueron perseguidos, torturados y asesinados, en la mayoría de los casos, por el solo hecho de haber sido fieles a su fe, lo que dicho con un latinismo se conocería como: IN ODIUM FIDEI<sup>2</sup>. Desde un punto de vista imparcial no se puede ocultar, como veremos en el libro, la existencia

---

2. El odio hacía la Fe (*Traducción*).

de sacerdotes que compaginaban su ejercicio del pastoreo con simpatías ideológicas sobre todo cercanas a partidos de tinte tradicionalistas (*carlistas y requetés*) y por consecuencia considerados «*fascistas*» por las izquierdas revolucionarias. Con ese pretexto también fueron detenidos y fusilados por el «Comité». Ni aún así, por supuesto, es justificable su asesinato, como tampoco es justificable las represiones acaecidas en el denominado «bando nacional» por motivos ideológicos. Pero aquí no se pretende entrar en otros aspectos, actuaciones o sucesos acaecidos en el resto de Cataluña o España durante el periodo de la guerra civil.

Aunque la persecución contra miembros de la Iglesia fue implacable en toda la retaguardia en general, la comarca de Osona fue proporcionalmente la que más padeció la acción de estos Comités de milicias antifascistas, sobre todo de las denominadas «Patrullas de Control» y en especial las «proce-siones» nocturnas de los temidos «Coches Fantasma». Ciento cuarenta y ocho milicianos a los que habría que añadir 277 adscritos a los comités de los restantes municipios de la comarca controlados y dirigidos por Vic desde donde recibían órdenes directas, sin contar con los llegados puntualmente desde Barcelona y sus aledaños. Todos ellos fueron los que sembraron el terror en la zona durante quince largos meses. Cincuenta y uno de ellos cobraban de manera regular al estar en nómina oficial del propio Ayuntamiento. Su «jefe» era, como hemos dicho, Francesc Freixenet i Alborquers (Vic, 1908-México, 1988) perteneciente a la C.N.T.-F.A.I. Era un obrero metalúrgico y a la vez máximo dirigente de la Asociación Obrera de Vic desde su creación en 1931.

Pero entre todos destacaban por su particular ensañamiento hacia todo aquello que oliera a clero, Vicenç Coma Cruells

(Tona, 1911-Santiago de Chile, 2002), más conocido con el apodo de «*El Coix del carrer de Gurb*», y Pere Agut Borrell (Vic, 1910-Barcelona, 1939) alias «*El Tibat*». Entre otros destacados en la crónica de este libro, Vicenç Coma y Pere Agut, merecen capítulo aparte. El «*Coix*» era un miliciano perteneciente a la facción más dura de la F.A.I. aunque nunca llegó a desempeñar cargo dirigente en ella. A sus espaldas cuelgan más de tres docenas de sacerdotes torturados y asesinados con sus propias manos. Participó en otro centenar de ejecuciones, así como en la quema y expolio de templos, bienes y propiedades pertenecientes a la Iglesia y a sus familias. «*El Coix*» se jactaba públicamente de sus matanzas de *capellans i feixistes*. De su boca era habitual escuchar: «*Después de haber matado la primera docena ya no me volvió a temblar la mano*» o fanfarroneando en plena plaza mayor diciendo «*ya llevo cien muertos*». Fue detenido por la Guardia de Asalto de Generalitat republicana tras los sucesos de mayo del 37 y encarcelado, primero en el mismo Vic, y posteriormente en la prisión modelo de Barcelona, acusado de asesinato. Tras ser puesto en libertad en mayo de 1938, huyó a Francia, donde siguió una vida trepidante propia de una película de Hollywood. Se traslado a Chile donde murió, ya en el siglo XXI. Este personaje ha conseguido pasar a la historia como una auténtica leyenda negra. Muchos son los que han creído durante años que se trataba de una exageración o incluso de un bulo y que realmente nunca había existido tal y como lo contaban, pero la autentica realidad, aquí explicada, confirman como ciertas todas sus «hazañas» junto con la de muchos de sus compañeros.

Por su parte el «*Tibat*» no corrió la misma suerte. No tuvo la oportunidad de huir al igual que su compañero de fechorías. Igualmente hecho preso por la Guardia de Asalto republicana